

Para Sevilla, con escalas en Valencia, Málaga y Cádiz.—Saldrá de este puerto el día 7 del actual, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «Nuevo Valencia», capitán D. Silvestre Sanchez.
Consignatario D. Santos Palomo, Paseo de Colon, núm. 6, bajos.

POEMAS DE MAR.

Apeles Mestres, el artista-poeta, acaba de publicar un libro precioso. Titúlase «Poemas de mar», y el primer poema de él, y no el menos bello, es la cubierta: un cielo serenándose azul entre celajes; el mar azul ligeramente ondulado, plateado por la luna: es un cuadro que cautiva los ojos y convida á ensueños indefinidos: es el primer poema del libro.

Con «Els sardinalers» empieza el canto:

*«Mitj-perdut en la boyra vespertina
qu' apaga las estrellas una á una,
ja á la meytat de son camí declina
lentament lentament el quart de lluna;
y acotwantse ab la pèrfida boyrada
la mar en calma resplandint serena
onada tras onada
s' ajeu escumejant demunt l' arena.»*

Y en seguida un diálogo admirable de naturalidad y poesía entre el *remitjer* de veinte años y el viejo *patró* de la barca pescadora perdida en la inmensidad del mar, bajo el silencio de la noche. El *remitjer* se queja ingenuamente de la pobreza del oficio. El *patró*, á quien el mar ha hecho suyo por largos años de mererlo en iras y bonanzas, replica con su robusto amor á ella, y termina con esas fortalecedoras palabras:

*«Boga, doncs, y endavant, qu' el darse pena
Torna l' ànima flonja y malaltissa.....
Guayta: el cel s' asserena
Els syrets van á fons..... la xarxa es plena.
¡Enlayre, tocasons! ¡Oh, issa!
—¡Issa!»*

Es un poema de sencillez sublime.

«Els Bessons» es un drama.

Los dos hijos gemelos del viejo *Oleguer* que les dejó en herencia comun su choza y su barca, aman por igual á una doncella: *Blay*, con toda la fuerza de un corazon apasionado y silencioso; *Andreuet* con la juguetona expansion de un niño.

El favor de la *Vergeta* parece inclinarse á este último, cuando los dos *bessons* se hacen al mar en noche tempestuosa; y allí, en medio de las olas que rugen, estalla la rivalidad: los dos mellizos luchan á brazo partido y con rabia silenciosa sobre la barca del padre lanzada en pleno temporal. Véase la épica estrofa:

*«Y convulsius els dos germans s'abbrasan
Y forcejan, s'enroscan, s'entrellassan,
Pit contra pit, el puny dintre del puny;
Ja s' acotan, vacilan y 's decuntan,
Ja s' adressan y creixen y agegantan,
Ja un rugit sórt en cada pit retruny*

*Però Deu qu' als bessons dongué igual cara
Bessons els dongué 'l cos y l' esperit;
Iguals en tot, no hi há una má retuda
Per una altra mes hábil ó forsuda,
No es mes débil un pit qu' un altre pit.»*

Cansados de luchar en vano, mutuamente invencibles, vuelven á tierra. El *Blay* cae gravemente enfermo; *Andreu* le cuida como una madre; y tras una hermosa lucha de generosidad y abnegacion, *Blay* deja al hermano su parte de herencia y su parte de amor, y se va lejos para no volver.

El barco que lo lleva es como una vision grandiosa:

*«passava magestuós y á tota vela
deixant un solch d' anyoradissa estela
un mústich vent en popa pel mar gran.»*

Otro drama es «*La Rosóns*», la pobre niña á quien en plena primavera del amor el mar le arrebató su amado, á pesar de su ardiente plegaria á la Virgen, cuya tosca imágen «llora» como anunciándole su irremediable desventura. Pasan años y la *Rosóns* es una pobre loca de cabellos canos que, presintiendo siempre el temporal cercano, acude furiosa á la playa y apedrea al mar gritándole: «¡Lladre!». Los marineros, cuando la ven así, se dicen temerosos:

*«¡La Boja sent el temps... tindrem gropada!
No 'ns embarquém, minyons!
Y s' en ván platja amunt. Y abans d' un hora
Traspassa la gropada mar anfora—
¡Pobra, pobra Rosóns!»*

El *Pare-Nostre* y *L' Avi Xena* son dos cabezas de estudio—digámoslo así—en las que bajo un humorismo fresco, sin hiel, exuberante de gracia, se contiene una gran fuerza de observacion y una psicología profunda: la espresion pintoresca, la fe sencilla y la ruda piedad de los dos viejos *lobos de mar*, se compenetran en artístico conjunto que hace sonreir y enternece al mismo tiempo.

El asunto del *Pare-Nostre* es un viejo marinero que, habiendo salido á pescar con su hijo, muchacho todavía, se siente sobrecogido ante el temporal que amenaza volcar la barca. Entonces el viejo se dice:

*«Hipólit,
Ja fa una senallada de diumenjes
Que per fas o per nefas ó candongas,
Tu no sabs el color de la casulla;
Y ¡potser si que per aquesta feteta
T' ha prés Nostre Senyor de cap d' esquila
Y ara li vaga d' arreglarte els comptes!»*

Esfuérzase en rezar un Padre-nuestro—«dels que deya la mare qu' al cel siga» —pero por mas que procura no logra recordar la oracion dominical:

*A' la fi dich al noy—pero ab cert modo
Com qui diu y no diu:—¡Noy!—Deu me valga,
No volia espantarlo:—escollia, Mero,
¡bé t' en deus recordar del... pare-nostre?
—¡Per qué ho dieu?—fa ell—¡Home, per dirho!
No 't dich pas, Deu me valga, si 't recordas
De la Constitució de l' any quaranta.
T' he dit, porque m' escau, y per saberho,
que bé 't deus recordar del pare-nostre.
Y m respon el xicot: «A xó pensava
Justament are—¡Malament—vaig dirme—
Aquet xicot te por, Deu me perdoni.
Pero faig el cor fort y dich; «A veure,
doncs digal, fill, pero... ¡ben alt! ¡que 't senti!»*

¡Qué bien se adivina en estas últimas palabras la suprema angustia del rudo marinero!: en ellas lo cómico y lo trágico se compenetran. Pero la emocion del diálogo llega á su colmo cuando no acordándose tampoco el muchacho de la oracion:

*«Pare—¡a tot d' un cop—vos apuntéumel
que jo ja seguiré...»*

Esa ingenua invitacion, terrible para el padre, frente á frente y solo con su hijo y en medio de la furia de los elementos y en alta mar, es una concep-

cion grandiosa. El padre, quizás por no romper en llanto, se enfurece y dice al muchacho:

«*Y no 't cau de vergonya aquesta cara?*
¡Un pillardás com tú, fort com un roure,
Que tot alló que té ho deu á Nostr' Amo
Y no es bó ni tant sols per dirli: gracias!»

Al fin, jura que si llegan á tocar en tierra (como efectivamente lo logran) hará que el cura le enseñe el Padre-nuestro al muchacho:

Y donchs ¡qué som aquí? ¡qué som heretjes
ó moros, ó qué som? ¡malíatsiga!

L'Avi Xena es otro que tal: un casca-rabias que cuando no hay buena pesc se desata en improperios contra todos los santos del calendario, hasta que una noche ve en sueños á San Pedro (tal como verle puede un pescador) y habla con él (como puede hablarle y oírle), y de la pintoresca escena que entre los dos pasa, sale el *Xena* curado—hasta cierto punto—de su vicio de blasfemar.

Con ésta, cierra por ahora Apeles Mestres su coleccion de *Poemas de Mar*. La claridad de conceptos, la limpidez y clásica cadencia de la espresion, la artística rusticidad que hace años fueron tan admiradas en los *Idilis* (obra á la que mas se parece esta última de Apeles Mestres) se muestran en *Poemas de Mar* con igual vigor. Pero los *Poemas* aventajan á los *Idilis* en cierto sentimiento mas hondo y cierta consideracion mas tierna de la vida: hay en ellos mas emocion, esto es, mas poesía. Lo cual quiere decir que el poeta todavía *asciende*: y que el lector que le siga irá ascendiendo con él. Y esto es lo que precisamente hay que ir á buscar en toda poesía: ascender, ascender siempre hasta lo infinito.

J. MARAGALL.

LA GUERRA ANGLO-BOER.

(Comentarios.)

El general Buller ha entrado por fin en *Ladysmith*; pero no tiene motivo alguno para vanagloriarse de este resultado, y en rigor puede afirmarse que ha sido hasta ahora el caudillo mas desdichado del ejército británico. Cuantas operaciones ha emprendido han fracasado, produciendo estérilmente multitud de bajas. Dos ó tres dias antes de entrar en *Ladysmith* libró en *Pietershill* un combate sangriento é innecesario; si hubiera sabido adquirir noticias del enemigo, se hubiera enterado de que éste se hallaba ya en retirada, y que solo tenia enfrente una retaguardia; con esperar, ó con atacar por otro punto, hubiera ahorrado inútil derramamiento de sangre. Con la rendicion de Kronje y el levantamiento del sitio de *Ladysmith* termina el primer periodo de la guerra, que entra ahora en una nueva fase. Parécennos, pues, oportunas algunas consideraciones, aun cuando esto nos lleve á repetir algo de lo que anteriormente hemos expuesto.

El júbilo excesivo que ha despertado en Inglaterra la rendicion de Kronje, y el sentimiento que ha producido en el resto de las naciones, se deben, mas que al hecho en sí, al estado de ánimo engendrado por acontecimientos anteriores. En el segundo de los artículos que á la guerra dedicamos, manifestábamos la opinion de que si no ocurrían acontecimientos que llamaran hacia otra parte la atencion de Inglaterra, y los boers luchaban solos, tendrían por fin que sucumbir, pero haciendo pagar muy cara la derrota. Si al principiar la guerra alguien hubiese pronosticado que durante cuatro meses las tropas inglesas sufrirían continuas derrotas y que los boers se mantendrían en territorio inglés, luchando con ventaja, nadie hubiera dado fe á tales pronósticos. Las sucesivas victorias de los boers, no contrapesadas con la mas mínima ventaja adquirida por parte de los ingleses, hicieron que hasta en la misma Inglaterra la opinion se mostrara altamente pesimista. Si la rendicion de Kronje se hubiese efectuado al principio de la campaña, el efecto hubiera sido mucho menor, y sin embargo hay que convenir en que da alto testimonio del valor de los boers, y no es lisonjero para los ingleses que haya sido preciso tanto tiempo y tantos desastres para alcanzar un resultado que en realidad dista mucho de ser brillante.

Por otra parte, como no siempre se analiza el verdadero valor de los aconteci-